



Calle José Fco. Castellanos esq. Enriquillo,
Los Trinitarios II. Tel. (809) 245-7252
Correo-e idthrinitarios@gmail.com
IG @idmontemoriah
RNC 401-50812-5

A la consideración pública

Agradezco a Dios, a nuestra Iglesia, a nuestras autoridades y a todo el ministerio que nos ha extendido su diestra de compañerismo a través de diversas formas y medios.

El infausto y trágico suceso ha afectado duramente no solo a una de nuestras familias en el sector de Los Trinitarios II, también a toda la feligresía de la Iglesia de Dios Monte Moriah, a la cual pertenecen y tanto la oficial médico y catedrática Ana J. García, también su esposo e hijos.

Esta ha sido una experiencia tan traumática que ha abrumado nuestras fuerzas y emociones y ha dejado a gran número de fieles con alteración del sueño, del apetito y pensamientos difíciles de manejar, incluido nuestros niños.

En medio del dolor, y la crisis fuimos aconsejados a no dar declaraciones durante la conmoción del evento y mientras se mantuvo las investigaciones e interrogatorios. Nuestro equipo eclesial aconsejó designar una vocería para no confundir con informaciones irrelevantes, y así no dañar el proceso de investigación, y también darnos un respiro para poder procesar lo que aún no entendemos.

Los recursos humanos de nuestra membresía, integrado por líderes y profesionales de servicio social, el derecho y el periodismo, y otras competencias más, articulamos un plan de atención en crisis, que incluía el brindar acompañamiento a la familia y todos los dolientes, incluida la iglesia, preparar un comunicado de prensa y atender la conmoción en los miembros de la iglesia. La dimensión de esta conmoción no puede superarse en un día. Este tipo de intervención necesita un proceso que tomará su tiempo, asunto que medios de comunicación y de masas difícilmente pudieran ofrecernos en este momento.

El trauma, la conmoción y el dolor aún no sale, pero estoy seguro que nos enseñará a todos; al estado, a la sociedad, a las iglesias cristianas, las instituciones de salud mental, entre otras más.

Con todo ese cuadro, seguimos confiados en Dios, que nuestra iglesia saldrá mucho más fortalecida de este momento. No renunciaremos al deber con la comunidad, pues nuestros aportes son mayores que los que ciertos sectores pueden valorar y reconocer.

Lic. Wilson Polanco

Pastor